
Robert E. Litan: “Trillion Dollar Economists. How Economists and Their Ideas Have Transformed Business”

Wiley, Bloomberg Press, Hoboken, New Jersey, 2014, xiv + 385 páginas

José M. Domínguez Martínez

La crisis de 2007-2008 y el papel de los economistas

La crisis económica y financiera internacional de 2007-2008 ha tenido múltiples consecuencias. Algunas de ellas no se percibieron hasta pasado bastante tiempo. Otras, en cambio, fueron inmediatas y no se hicieron esperar. La cotización de los economistas como profesionales sufrió un completo y abrupto desplome, ante las acusaciones de su falta de competencia por no haber sabido prever mínimamente el curso que tomaron los acontecimientos en la realidad económica. Pero el vilipendio al que desde entonces vienen siendo sometidos los economistas no proviene exclusivamente de fuera de la profesión sino que ha contado también con destacados exponentes endógenos. En contraposición, hay que esforzarse bastante para encontrar posiciones de defensa del papel de los economistas incluso dentro de sus propias filas¹.

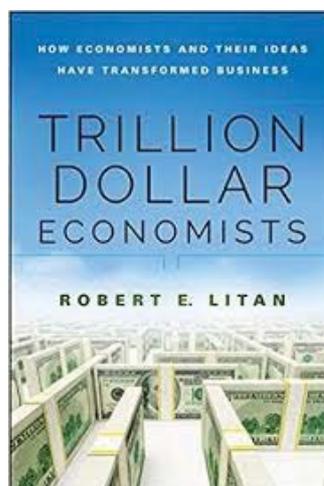
Aunque, ciertamente, como hemos tenido ocasión de señalar en otro lugar², es raro encontrar un ámbito científico donde exista tanta polaridad entre los ejercientes, tantas disparidades en la interpretación de una misma realidad y tanta divergencia respecto a las medidas a aplicar para resolver los problemas sociales. Ante el panorama resultante, no es de extrañar la situación de desconcierto y de desazón que se ha ido afianzando dentro del colectivo de los economistas. En paralelo, la devaluación del conocimiento económico en la discusión pública se ha ido extendiendo de manera imparable, con inevitables repercusiones en los planos político y social.

La contribución de los economistas en perspectiva histórica

En este contexto, cobra una gran importancia, en nuestra opinión, situar la labor desarrollada por los economistas en una perspectiva temporal amplia. De manera magistral, Sylvia Nasar, en su libro “La gran búsqueda”, lleva a cabo un recorrido histórico por las aportaciones de los grandes economistas, poniendo de

relieve sus esfuerzos y sus valiosas contribuciones para mejorar las condiciones de vida de las personas³.

Tras leer tan magnífica obra no es difícil refrendar la célebre sentencia de John M. Keynes cuando afirmaba que “los hombres prácticos, que se consideran a sí mismos bastante exentos de cualquier influencia intelectual, son usualmente esclavos de algún economista difunto”. Tan conocida cita se recoge al inicio del capítulo introductorio de la obra de Robert E. Litan de la que se da cuenta en estas páginas, escrita en el año 2014. Este economista norteamericano se encarga de demostrarnos que muchas de las ideas que tienen aplicación en el mundo de la empresa y de la política económica también provienen del intelecto de economistas, en este caso, aún vivos en una proporción significativa.



La obra de Robert E. Litan: motivaciones y tesis principales

Ya desde las primeras páginas comprobamos, no sin una cierta dosis de sorpresa, que Litan no solo no es un economista apocado o amedrentado ante el enjuiciamiento a la profesión, ni tampoco una persona atormentada por la carga de un posible

¹ Entre tales excepciones cabe citar la de B. Medel, “El papel de los economistas en la sociedad”, *eXtoikos*, nº 1, 2011.

² J. M. Domínguez, “La enseñanza de la Economía en la Universidad: el reto de su revisión”, *eXtoikos*, nº 16, 2015.

³ Una síntesis se ofrece en J. M. Domínguez, “El genio económico en perspectiva histórica: la gran búsqueda de Sylvia Nasar”, *eXtoikos*, nº 13, 2014.

sentimiento de culpabilidad. No, no solamente no es así, sino que saca pecho, se muestra orgulloso de pertenecer a ese campo y convencido de la importancia de las ideas económicas para el avance de la sociedad, el dinamismo económico y el bienestar social.

Tres son las fuentes de inspiración que llevaron a Litan a escribir el libro referenciado: i) la que considera un tanto injustificada crítica a la profesión económica a raíz de la reciente crisis financiera; ii) el escaso crédito concedido a las ideas económicas por algunos representantes del mundo empresarial; y iii) la demanda percibida de libros económicos escritos con claridad.

Una de las principales tesis que mantiene en el libro es que la predicción, pese a los extendidas burlas populares, no es en modo alguno el núcleo de lo que hacen los economistas, y él se afana por transmitir que algunas ideas económicas han sido sumamente relevantes en el lanzamiento o en la mejora de la actuación de numerosos proyectos empresariales. Sostiene que las nociones económicas expuestas en su obra, conjuntamente, han creado billones de dólares de renta y riqueza en Estados Unidos y el resto del mundo.

La obra de Robert E. Litan: estructura y contenido

Tras los dos capítulos iniciales, en uno de los cuales se ofrece una introducción a los conceptos económicos básicos, el libro despliega sus contenidos en tres partes: la primera, dedicada al uso directo de las ideas económicas en el mundo empresarial; la senda, centrada en el marco de actuación de las empresas; la tercera y última, orientada a una visión prospectiva. En total, son quince los capítulos que componen el texto.

Hay una tendencia generalizada a etiquetar a los economistas en función de la escuela de pertenencia o adscripción: keynesianos, nekeynesianos, monetaristas, liberales, neoliberales..., pero estas y otras muchas categorías, como gustaba decir a un famoso Premio Nobel Economía, pueden resumirse en dos, la de los economistas que saben y la de los que no saben. Quizás podría añadirse una subcategoría dentro de esta última, la de quienes no saben que no saben. En fin, el contenido de las abundantes páginas del libro de Litan avala su pertenencia inequívoca a la primera de las mencionadas agrupaciones en esa clasificación bipolar. El trabajo reseñado contiene una extraordinaria acumulación de conocimientos y una muestra palpable del dominio exhibido por su autor en el manejo de los fundamentos del análisis económico, así como en la aplicación de las ideas económicas al ámbito empresarial.

Quien complete –no sin un apreciable esfuerzo intelectual- el recorrido por los quince capítulos del

libro difícilmente podrá evitar cambiar o, en su caso, reforzar en sentido positivo, su percepción acerca del papel efectivo de los economistas en la sociedad.

Tras el capítulo inicial, justificativo de la elaboración de la obra e ilustrativo de su planteamiento, en el segundo, como antes se señalaba, se ofrece una síntesis de los aspectos conceptuales básicos de la Economía, con una visión clarificadora de la función de los mercados y de los precios, del alcance de los fallos del mercado, de la noción de racionalidad económica, y del papel clave desempeñado por la productividad, entre otras cuestiones. Cabe mencionar el tratamiento dado al típico conflicto entre las vertientes de la eficiencia y la equidad.

Posteriormente, en los seis capítulos que integran la primera parte, aborda las distintas alternativas para la determinación de los precios de los bienes y servicios, el enfoque de la minimización de costes para la realización de actividades, la utilización de las herramientas estadísticas y econométricas para la gestión empresarial, el recurso a los experimentos en el campo económico, el diseño de mercados como área especializada en hacer funcionar los mercados más eficientemente mediante un mejor ajuste de la oferta y la demanda, y la ingeniería financiera.

Ya en la parte segunda, se ocupa del análisis de la tensión tradicional entre las opciones de regulación y desregulación de los distintos sectores y actividades económicas. El transporte en sus distintas modalidades acapara la atención, así como la energía, las telecomunicaciones y las finanzas.

Por último, en la tercera parte, integrada por tres capítulos, analiza algunas ideas económicas cuya aplicación en el campo empresarial está en debate, se detiene en las posibles alternativas para garantizar la sostenibilidad financiera del sector público y pronostica el perfil de la profesión económica en los años venideros.

Las claves del relato de Litan: un amplio elenco de proposiciones

Ante la enorme riqueza de conceptos, aspectos, matices y experiencias que se desgranán a lo largo de la obra, resultaría bastante complicado intentar plasmar aquí una síntesis verdaderamente representativa del conjunto. Simplemente a título ilustrativo, recogemos a continuación algunas proposiciones que se extraen del libro:

1. El supuesto de la racionalidad es importante por dos razones: de un lado, permite predecir más fácilmente el comportamiento de los agentes económicos, de otro, posibilita el tratamiento matemático, ya que las matemáticas se han convertido en la lengua franca de la Economía académica.
2. Los precios son realmente importantes en cualquier economía como señales clave para guiar el comportamiento de los productores y los consumidores.

3. Los mercados pueden fallar en maximizar la eficiencia bajo ciertas condiciones, pero la alternativa a la asignación mediante el precio es la cola.
4. La innovación es el principal factor que afecta al crecimiento de la productividad.
5. La redistribución de la renta es un objetivo deseable, pero llevada a un extremo puede reducir el tamaño de la tarta a repartir.
6. El sector público puede ayudar a un mejor funcionamiento de los mercados, pero el sector público también falla.
7. Los cambios permitidos en la política de precios de los billetes de avión han posibilitado unos ingentes beneficios monetarios a los usuarios.
8. Sin las innovaciones promovidas por los economistas, algunos negocios no se habrían desarrollado tan rápidamente como lo han hecho y otros no habrían sobrevivido hasta hoy.
9. La aplicación del método de la programación lineal ha hecho factible la minimización del coste en muchas industrias.
10. El declive del negocio de los macromodelos económicos no ha acabado con el desarrollo de análisis de previsiones sectoriales y empresariales. La consultoría económica implica la aplicación de los instrumentos microeconómicos a los retos que los individuos y las empresas afrontan. La consultoría económica en el campo de las disputas legales es un área en auge.
11. También lo es, en el ámbito del deporte profesional, el uso de la estadística para descubrir y explotar las ineficiencias en el valor de los jugadores individuales para determinar cómo y en qué medida contribuyen a la actuación de sus equipos.
12. Puede no ser necesario contar con economistas para el inicio de nuevos negocios, pero cuanto mejor sea su investigación sobre los factores del emprendimiento exitoso, mayor será el número de empresarios y de compañías con éxito.
13. Los diseñadores de mercados aplican los principios del análisis económico –competencia, incentivos, información, economías de escala– para diseñar mecanismos de intercambio o mejorar los mercados existentes.
14. Las economías modernas no podrían existir sin un sistema financiero avanzado. La mayor parte de las innovaciones financieras han sido positivas, pero también ha habido otras que resultaron erróneas. Sin embargo, la mayor parte de estas últimas no fueron ideadas por los economistas, aunque muchos de estos estuvieron lentos en tomar conciencia de su alcance.
15. A corto plazo, los precios de las acciones son impredecibles y, por tanto, es prudente para la mayoría de los inversores comprar y mantener instrumentos basados en una cesta amplia de activos.
16. La regulación de las aerolíneas tenía como finalidad reducir los precios de los billetes, pero, en la práctica, las protegió de la competencia y las llevó a operar con unos costes medios altos, con el consiguiente perjuicio para los pasajeros. La desregulación de los precios y de la entrada en todos los sectores de la industria del transporte ha cumplido lo que los economistas que la apoyaron decían que ocurriría: ha bajado los precios.
17. Litan, según él como la gran mayoría de economistas, muestra su oposición a la implantación de controles en cualquier industria, incluida la energética, que no se caracterice por ser un monopolio natural.
18. Los economistas han desempeñado un papel integral en la configuración de las políticas públicas que fomentaron los avances en las telecomunicaciones.
19. La mayoría de los economistas no solo no se ha opuesto, sino que ha respaldado fuertemente la regulación dirigida a asegurar que las empresas financieras tengan un capital adecuado y suficiente.
20. Según Litan, las causas de la crisis de 2007-2008 pueden concretarse en dos: un excesivo volumen de préstamos de baja calidad crediticia (subprime) concedidos por bancos y otras entidades no bancarias; el excesivo endeudamiento de las entidades bancarias y de otras no bancarias. Considera que los economistas pudieron tener alguna influencia, pero no demasiada, en estas dos causas, y lo que no puede ignorarse es el impulso político a la promoción de la vivienda en propiedad.
21. El mercado de CDS (credit default swaps) permanece muy vivo después de la crisis, ya que desempeñan dos funciones útiles, la de actuar como un seguro y la de servir como el equivalente funcional de un mercado de predicción de los impagos de préstamos o bonos.
22. Las propuestas de aplicación de precios según el grado de congestión puede ser la única solución realista para reducir los problemas de tráfico.
23. La introducción de alguna forma de “crédito para la adquisición de servicios” (otorgamiento a cada beneficiario de una cantidad dineraria fija para la compra de un seguro médico privado) puede ser una alternativa ineludible para controlar el crecimiento de los gastos públicos en sanidad.
24. El futuro de la Economía dista de ser lúgubre y, de hecho, a medida que su campo se haga más

práctico, será incluso más valiosa para la sociedad.

25. En las próximas décadas, la Economía se fusionará con otras especialidades y se reducirá la demanda de economistas puros.

Cómo valorar la contribución de los economistas al progreso social

Como destaca el autor, la tesis principal del libro es que los economistas y sus ideas pueden jugar y han jugado un importante papel en ayudar a tener éxito a muchas empresas y emprendedores en numerosas industrias. Para él, es sorprendente que, entre todas las personas, los economistas no hayan comprendido esto ni hecho más por promover el valor de lo que hacen en su vida.

Al leer la obra de Litan, al igual que ocurre con la antes citada de Nasar, se toma conciencia de la trascendencia de las contribuciones de los economistas. Al reflexionar al respecto, da la sensación de que los desarrollos acaecidos a raíz de su aplicación se han producido de forma natural y espontánea, por mero transcurso del tiempo. Como ocurre en otros casos, lo que forma parte del paisaje se da por hecho, no se toma conciencia de su influencia hasta que se produce una interrupción o una quiebra del modelo. Para apreciar el impacto de las ideas económicas sería necesario comparar el curso de dos experiencias, miméticas en lo demás, con y sin la implementación de las doctrinas económicas. Desafortunadamente, nunca podremos saber con total certeza qué habría ocurrido en la práctica en la evolución de una empresa, de un sector o de un país entero, de haber seguido otros dictados económicos, pero la realidad es rica en una variedad de casos diferenciados en cada uno de esos ámbitos que se han regido por pautas diferentes.

En el prefacio nos dice el autor que espera que, a medida que leamos el libro, podamos decir que él ama la Economía. Ese rasgo, efectivamente, queda patente de manera claramente perceptible desde el inicio; también, su dominio técnico y su capacidad para ligar la teoría y la práctica.